

“Manual de la Historia Médica Argentina”

Dres Abel Agüero y Edmundo I Cabrera Fisher

La presentación se llevó a cabo en el Aula Magna de la Asociación Médica Argentina donde se dieron cita integrantes del equipo de salud, especialistas en historia y ciencias sociales dentro de él, y destacados representantes de distintos centros de salud.

Dio inicio al Acto el Señor Presidente de AMA y prologuista de la obra, **Prof Dr Elías Hurtado Hoyo**: “Lo primero que deseo resaltar es la presencia de todos Uds que dan el marco justo a “una tarde de cultura” para la AMA, atraídos por la presentación de esta magnífica obra, y tan necesaria, como es el *Manual de la Historia Médica Argentina*. Dado que los contenidos del libro del Prof Dr Abel Luis Agüero y del Dr Edmundo I Cabrera Fisher serán analizados con mucha más jerarquía por los expertos invitados, la filósofa Celina Lártora Mendoza y el cirujano Dr Alberto Ferreres, me ha parecido oportuno hacer sólo un muy breve comentario relacionado a la historia de la AMA y la documentación escrita. Recordaremos por qué la AMA, que fuera fundada en 1891, ya en 1892 tenía su Revista, la que se mantiene en vigencia hasta la fecha; también haremos una mención de uno de los más grandes pensadores y escritores de la Argentina.

Para los concurrentes que no conocen nuestra Institución, deseo señalar que dentro de sus fundadores a fines del siglo XIX, estaban los Dres Juan B Justo y Cecilia Grierson, primera médica del país. Luego de varias reuniones eligieron como su Primer Presidente a Emilio Coni. Por sus acciones se lo conocía como el “médico de las ciudades”, pues se dedicó a combatir el flagelo mayor de la época por su morbimortalidad que eran las infecciones gastrointestinales. Encaró con arquitectos e ingenieros la construcción de cloacas, y de las redes de agua potable de grandes ciudades como Mendoza, Paraná y otras. Se lo consideraba un higienista, hoy diríamos que fue un gran sanitarista, por estas iniciativas y por otras de igual trascendencia que perduran hasta nuestros días.

Su padre, de origen francés, tenía una imprenta. A Emilio de estudiante ya le habían interesado las publicaciones sobre ciencias de la salud. Una

vez asumida la Presidencia, una de sus primeras medidas fue la creación de la Revista de la AMA. Su primer Director fue Leopoldo Montes de Oca, que fue Decano de la Facultad de Medicina, como lo era también nuestro anterior Director Alfredo Buzzi, recientemente fallecido. El actual es Ángel Alonso. También merece recordarse que fue Director de la misma un Premio Nobel, Bernardo Houssay, quien trabajó en estos Salones por 45 años. Dejó la AMA para concretar el CONICET. Otro Premio Nobel, Luis Federico Leloir, trabajó en la AMA por unos 25 años, concluyendo en la Fundación Campomar.

La relación de la AMA y un libro me lleva a recordar la figura de uno de los filósofos más importantes argentinos, quien fuera nuestro Presidente un poco más de hace 100 años, 1909-1910. Me refiero al gran Psiquiatra formado en París José Ingenieros. Uno de sus libros *El Hombre mediocre*, fue material de lectura y aprendizaje para muchas generaciones, aunque debo reconocer que actualmente cuando lo menciono, y en el público predominan los jóvenes, tengo la sensación de que pocos lo conocen. Un tema que merece un análisis más profundo.

Con respecto al libro en sí, señalaré solo un aspecto técnico. La edición del mismo se ha hecho en la editora de la AMA, por su sello EDIAMA, de reciente creación, y la que ya ha editado varios libros.

Para los autores mis mayores agradecimientos. Como Presidente, agradecerles haber utilizado nuestra editorial para su impresión, y también por haber elegido a nuestra Institución para su presentación. Conociendo la jerarquía de muchos del público concurrente a este Acto, debo resaltar que reflejan el respeto que les tienen realmente como historiadores y escritores, y como profesionales de bien.

En lo personal no puedo dejar de expresarles la emoción que me produjo la invitación de hacer el Prólogo de la Obra. Por el tema y por vuestro prestigio sepan valorar mi profundo reconocimiento. Muchas gracias”.

A continuación la **Doctora Celina A Lértora Mendoza** realizó un análisis de la obra e incluso

de la función de los manuales para los científicos.

Dijo la Doctora Celina Lértora Mendoza: "Voy a hacer una presentación que podría titularse 'La Apología del Manual'".

Parto de un punto ya establecido que estamos discutiendo actualmente con colegas del Área de Ciencias Sociales y Humanas del CONICET. Los protocolos de evaluación de casi todos los sistemas de Ciencia y Tecnología coinciden: un libro tiene poco puntaje porque se considera que en ciencias duras (modelo de dichos protocolos) los libros sólo son de difusión o de docencia. No se entiende que en otras áreas (como ésta) el libro es una producción más importante que un artículo porque supone y exige la visión más amplia, sistemática y fundamentada de un tema relevante y no uno puntual.

Pero además, no sólo se valora poco cualquier libro, sino que, en segunda instancia, aparece

una notable (e injusta) minusvaloración de los manuales que exponen una materia o disciplina. Resulta paradójal que el gran trabajo y meditación que le ha llevado a Cabrera Fischer (miembro del CONICET y sujeto a estos criterios) escribir el manual, le otorgue menos puntaje (y menos reconocimiento laboral académico) que si, por ejemplo, hubiera escrito un artículo en una revista "de impacto" describiendo algunos documentos inéditos que encontró por casualidad en un cajón de algún viejo escritorio en un Instituto. Esta minusvaloración, para que no quede duda, resulta clara en los protocolos de los informes reglamentarios, donde el ítem "publicación de textos de estudio o actualización de ellos" está fuera del rubro "producción científico-tecnológica" de primer nivel de crédito ("artículos", en cambio, figura en primer lugar).

Es decir, por una parte se trata de defender el género "libro" como un recurso no sólo conveniente, sino necesario en algunas áreas disciplinares. No voy a referirme a ello ahora, pero considero que es una discusión que debiera tomar estado público en los medios académicos, los criterios de valoración actualmente en vigencia debieran ser revisados críticamente y no ser ciegamente obedecidos en perjuicio del avance y productividad de algunas disciplinas.

En segundo lugar, se trata de defender el género "manual", cuya escasa valoración se basa en considerarlo una especie de "apunte de clase revisado". La primera observación que cabe, entonces, es comenzar por poner en duda la descalificación del "apunte de clase", incluso aceptando que -en muchos casos- sea el origen del manual. Hay una cierta tradición, que para mí es errónea, en asumir que el profesor universitario de grado se limita a "recitar" cada año una serie de contenidos que poco o nada tienen que ver con el estado del día a día de la investigación o el avance de la disciplina. Además, también se supone -equivocadamente hoy por hoy- que un profesor no es investigador y si lo es, se cree que raramente incorpora los resultados de su investigación en el programa. Por lo tanto, su "apunte" puede transitar por años en las aulas y sólo cuando el defasaje es ya muy evidente y toma cuerpo con



De izq a der: Dres Edmundo Cabrera Fischer y Abel Agüero.

la revisión del programa, se justifica cambiar el apunte y eventualmente escribir otro manual.

La otra fuente de la minusvaloración del manual es la constatación de que, al menos en algunos casos, quienes los escriben no han estudiado personalmente todos los temas del mismo, sino que lo han confeccionado de segunda mano, cortando y pegando trozos de bibliografías ya existentes.

No voy a negar que algunas de las observaciones antes mencionadas son ciertas. Es verdad que algunos profesores no son investigadores, y por lo tanto, nada pueden incorporar de original o avanzando en sus clases; es cierto que algunos profesores se adocenán y se repiten; también es cierto que algunos apuntes (o manuales) son única bibliografía "para aprobar" durante décadas. Y todos conocemos manuales u obras de conjunto que son resultado de un cien por cien de préstamos bibliográficos.

Pero estas prácticas no sólo están en continuo demérito y retroceso, sino que resulta altamente injusto generalizarlas como si nunca hubiera habido profesores creativos, investigadores-docentes de calidad, y autores de manuales serios y comprometidos en su tarea. Quienes pasamos durante años por las aulas de una facultad sabemos perfectamente diferenciar. No se ve razón para que el sistema en su conjunto no lo haga o no arbitre modos y criterios más reales y justos de valoración.

En esta línea, entonces, quiero plantear al menos tres aspectos en que la tarea de escribir un manual como el que ahora se presenta es realmente un aporte a la disciplina y no sólo un recurso didáctico, justificado, como dicen los autores, porque es verdad, en la desactualización de la bibliografía disponible. Quiero señalar, además, que no es un "apunte" para alumnos de grado, sino que la materia es para graduados y cursarla es requisito para la carrera docente. Hay pues, otro nivel de exigencia, aun cuando esto, en definitiva, es secundario en relación al tema principal: el valor de confeccionar este manual. Como me comentaba Abel Agüero, no hay al momento un manual que permita leer la historia de la medicina argentina sin tener que recurrir a los tratados de varios volúmenes que, además, en general no abarcan todos los aspectos, y que -añado- tampoco son recientes, y por tanto, no incorporan datos de más reciente adquisición. Es decir, según sus autores, este inconveniente es la principal causa del presente libro.

Surge de inmediato la pregunta ¿por qué Agüero y Cabrera Fischer? Y aquí debo volver a mi observación anterior: porque debe procurarse que quienes redactan un manual lo hagan como

resultado natural de sus profundos y amplios conocimientos del tema, no por simple copia de otros. Y debemos reconocer que, en Buenos Aires, autores médicos (no historiadores que saben más historia social pero entienden menos las cuestiones estrictamente médicas) conocedores de la historia médica argentina no hay muchos. Se puede pensar en el fallecido decano Buzzi, Mainetti, Pergola y el propio Agüero. Por diversas razones que no es el caso traer a colación, la tarea la encaró Abel con la colaboración de Edmundo. El resultado lo tenemos a la vista, y sobre él voy a señalar brevemente los tres aspectos que mencioné antes.

1. Escribir el manual supuso la tarea de organizar y evaluar la presentación de la totalidad de la historia. La sistemática es una reconstrucción del historiador, no es algo dado en el curso de los acontecimientos. Los autores eligen, como es habitual cuando se trata de hacer una historia, privilegiar el criterio cronológico y por ello la parte general se presenta secuencialmente. Entonces se debe analizar y decidir si la historia disciplinaria tendrá su propia periodización o si se solapará a la de la historia general (que tampoco es uniforme) o si se procurará una solución mixta. Los autores han optado por un criterio mixto, a veces tomando sucesos político-sociales importantes de referencia como la época de Rivadavia, la época federal, la república radical, el peronismo, etc., alternando con hitos específicos de la historia médica: el protomedicato, la guerra con el Brasil, la guerra con el Paraguay; y también con ideas y sucesos culturales que afectaron a la sociedad en su conjunto, como el positivismo o la democratización universitaria. Quiero señalar que estos procedimientos y recursos expositivos no son irrelevantes porque orientan la lectura dando énfasis -o no- a ciertos aspectos del *continuum* histórico. Por ejemplo, el hecho de dar un lugar específico a la medicina en la campaña rosista al desierto no debe interpretarse como una mera adhesión al revisionismo histórico, sino la afirmación de que, pese a su precariedad y limitación, esa práctica es relevante en el conjunto de la historia médica argentina.

2. Se debió hacer selección de los temas y las disciplinas, así como las que van en el cuerpo principal y las que van en apéndice; aun cuando esto responda al programa, si los autores lo son de ambos, supone consideraciones metodológicas, epistemológicas y de crítica histórica que permiten hablar de la "originalidad" de la presentación de la historia, en su conjunto, aunque no lo sea

de cada dato en particular. El todo, en este caso -como en otros- es más que la suma de las partes.

Creo que en este aspecto los autores han sido coherentes con el criterio inclusivista que debe presidir todo manual, pero a la vez teniendo en cuenta que una serie de temas tiene, por así decirlo, su propia historia y no resulta muy claro introducirlos en la secuencia cronológica general. Aparece así una parte especial, que no es un conjunto de apéndices sino que se hace cargo de temas que van surgiendo al hilo del avance de las instituciones médicas básicas tratadas en la parte general. Una simple enumeración muestra que, hoy en día, no son temas menores: alimentación, mujeres médicas, médicos extranjeros, libros, revistas y bibliotecas, investigación, participación de médicos en actividades humanísticas, culturales, literarias y políticas, practicantazgo y residencias médicas hospitalarias y la enseñanza de la propia disciplina con su historiografía.

Algunos de estos tópicos han sido objeto específico del proyecto de investigación de la Cátedra, cuyos miembros trabajaron asiduamente en ello, como Alcira y Juana Zarranz en el relevamiento de las mujeres médicas, o Isabel Sánchez y Alfredo Kohn Loncarica en el de los médicos extranje-

ros. Datos sobre la actividad extra-médica de los médicos, que se incluyen en esta publicación, han sido recogidos pacientemente de las biografías, los CV y las necrológicas de cientos de profesionales. Es decir, en estos aspectos el manual recoge investigaciones de primera mano, un tanto dispersas, producto del mismo grupo académico al que pertenece el Dr Agüero. La bibliografía que acompaña cada capítulo lo confirma.

3. Implica la valoración de cada autor, teoría, escuela o institución presente en el manual; esto es obra de los autores y exige justificaciones de tipo disciplinario de considerable consistencia. Sobre todo si se trata de un libro que viene a cubrir un largo lapso en que dicha tarea no se hizo, cumple una función distinta y relevante, que no se puede lograr en un artículo puntual. No es un tema menor. Los historiadores, a través de su función crítica, visibilizan o invisibilizan los aportes según sean o no incluidos en sus obras. He dicho en varias ocasiones que la historia de la ciencia argentina ha invisibilizado a las mujeres: no es que no las hubiera, es que no han sido historiadadas. Algo análogo puede decirse de las valoraciones. Es cierto que un grupo cercano a un



De izq a der: Dres Edmundo Cabrera Fischer, Abel Agüero, Elías Hurtado Hoyo, Celina Lértora Mendoza y Alberto Ferreres.

profesional puede tener una valoración correcta de su labor, pero sin el eco de los historiadores difícilmente trascienda a las nuevas generaciones.

Con respecto a este punto, observo dos actitudes que no me parecen simplemente casuales. En lo que se refiere a las valoraciones vinculadas a sucesos sociales o políticos discutibles y discutidos, se observa una notable cautela, si bien queda en claro la vocación republicana y democrática de los autores. Segundo, cuando se valora la labor profesional, se inclinan a lo que los poslatinos llamaban "*lectio benevola*", es decir, se procura -sin faltar a la verdad de los hechos- dar la interpretación plausible más beneficiosa para la imagen histórica del mencionado. La *lectio benevola* tiene una larga tradición y notable asentimiento, sobre todo cuando se evoca a figuras lejanas en el tiempo, o cercanas en la cosmovisión, ideología o comunidad. Es más difícil y requiere no solo gran ecuanimidad sino también una notable dosis de misericordia académica (un colega solía decir, en algunos casos "un exceso de misericordia") cuando se trata de personas con las cuales se ha convivido y con las cuales quizá se han tenido situaciones nada gratas. Esto, en todo caso, muestra grandeza de espíritu. En otros casos, es tal vez el deseo de aumentar los méritos del conjunto. Comprendo esta posición, aunque no la comparto del todo. Con sinceridad, en varios de los casos (no daré nombres) que reciben notables alabanzas, yo pondría al menos un signo de interrogación. Esto, por otra parte, tampoco tiene mucha importancia. Los juicios puntuales sobre los aportes de tales o cuales profesionales, investigadores y/o funcionarios, tienen otros lugares e instancias de discusión. Valga entonces que se los recuerde por lo bueno. En el fondo, es lo que cada uno de nosotros desearía para sí mismo".

A *posteriori*, el **Dr Alberto Ferreres**, Presidente de la Sociedad Argentina de Humanismo Médico realizó una reseña del nuevo Manual, destacó la labor de los autores en la Sociedad de Historia de la Medicina de la AMA y la colaboración permanente con la sociedad que él preside.

Para finalizar el acto, el Dr Abel Agüero agradeció en nombre propio y del **Dr Edmundo Cabrera Fischer**: "Me toca a mí la muy grata tarea de agradecer a todos aquellos que, de una u otra forma han intervenido para la confección de este Manual, que no solamente es producto de mi colega el Dr Cabrera Fischer y mío, sino la consecuencia de los esfuerzos y estímulos de muchísimos otros actores.

En primer lugar debemos agradecer al Dr Branco Mautner sin cuya inspiración este Manual

no hubiera existido. A mí me enseñaron desde mi niñez que "de buenas intenciones está empedrado el camino del infierno" y ciertamente es lo que estaba ocurriendo en el caso que comentamos. Durante mucho tiempo en el ámbito de la Historia de la Medicina revoloteaba la idea de que era necesaria la escritura de un Manual que permitiera a quien se inicia en estos estudios o asimismo a cualquier lector curioso, el tener un panorama claro de qué es lo que había pasado en el ámbito médico nacional, sin tener que dedicar un enorme tiempo leyendo los gruesos y prestigiosos tratados que describen los hechos. Esta idea seguía estando pero nunca se concretaba en la obra completa que la coronara. Ante las nuevas exigencias que el Ministerio de Salud solicita para la convalidación de los títulos de médicos extranjeros, entre las cuales está el conocimiento de la Historia de la Medicina Argentina, el Dr Mautner comenzó a tratar de convencer al Dr Cabrera Fischer acerca de que uno de los grupos indicados para escribir un texto resumido y completo sobre el tema era el de la Sociedad Argentina de Historia de la Medicina. Tal fue su insistencia que hasta llegó a conseguir el programa tentativo de la materia que el Ministerio de Educación de la Nación había elaborado para acercárnoslo. Gracias, entonces, al impulso de Branco Mautner emprendimos la redacción de este Manual, vaya para él, entonces, nuestro agradecimiento y nuestro homenaje.

Todo aquel que haya escrito un libro en nuestro medio conoce lo difícil que es el proceso de peregrinación necesario para conseguir luego editor. No fuimos Cabrera Fischer y yo ninguna excepción a esa regla. De las conversaciones entre ambos surgió tímidamente la idea de solicitar ayuda a nuestra entidad madre, la Asociación Médica Argentina. Así pues, obtuvimos una entrevista con el presidente de la misma, el Prof Hurtado Hoyo, al cual le expusimos nuestras intenciones esperando algún principio de solución. Ante nuestro asombro la respuesta fue magnífica. El Dr Hurtado Hoyo, en nombre de la Asociación Médica Argentina, se ofreció a editar el libro bajo el sello de la EdiAMA (Editorial de la Asociación Médica Argentina) y ante nuestro pedido tuvo la generosidad de escribir el prólogo del Manual.

Los autores estamos acostumbrados a distinguir entre los prólogos que se escriben por un compromiso, es decir, prólogos más bien sociales con los cuales se sale del paso, y aquellos otros que son producto de una sesuda lectura y de una profunda meditación por parte del prologuista. De este último tipo es el prólogo de Hurtado Hoyo a nuestro libro. En sus cuatro páginas hace un

análisis exhaustivo y (si se nos perdona la infidencia) llegó a encontrar un error que nos obligó a revisar la dirección de un establecimiento de salud que mencionábamos. Destaco esto último para hacer notar la precisión quirúrgica con la cual desmenuzó la lectura de estas páginas. Así pues, en segundo lugar, debemos un enorme agradecimiento a la Asociación Médica Argentina, a su presidente, el Dr Hurtado Hoyo, y a todo el personal de la AMA que intervino en la impresión y el análisis del libro.

La Dra Celina Lértora Mendoza, amiga de años, investigadora del CONICET y Presidente de la FEPAI (Fundación para el Estudio del Pensamiento Argentino e Iberoamericano) y el Dr Alberto Ferreres, Presidente de nuestra hermana Sociedad Argentina de Humanismo Médico, de la cual me honro en pertenecer y en haberla presidido, donaron su tiempo y su sapiencia para realizar la presentación del Manual que acabamos de escuchar. Por su esfuerzo y su erudición les quedamos sumamente agradecidos.

El Manual de Historia de la Medicina Argentina es el exponente de una pequeña pero entusiasta escuela de Historia Médica desarrollada en el seno de la AMA. En este sentido cada uno de nuestros socios puede sentirse parte de su autoría, desde los más jóvenes que recién se inician hasta

los más veteranos de ella. Podemos entonces aseverar que ésta es una obra colectiva en la cual, como dice el Talmud, "las preguntas de los más jóvenes son como la leña fina que enciende el fuego para que sigan ardiendo los troncos gruesos".

Todo autor necesita contacto con el público. Es indudable el estímulo que produce saber que su obra se lee, se comenta y se discute. En este sentido la presencia de todos Uds, Sras y Sres, es un invaluable aliento para Cabrera Fischer y para mí. Por ello a Uds, y muy especialmente a Uds, muchas gracias por haber concurrido en el día de hoy.

Restan ahora dos agradecimientos muy especiales. Todo este esfuerzo pudo ser posible gracias a la compañía, el aliento y el estímulo de nuestras esposas: la Dra Cintia Galli y la Lic Silvia Iglesias a quien, parafraseando al poeta andalucé Ibn Haseem, "llevo cosida a las entretelas de mi corazón". A ambas enormes e invaluable gracias.

En resumen, Sras y Sres, gracias a todos y nuestra eterna deuda con cada uno de Uds por habernos reunido esta noche para celebrar el lanzamiento de nuestro Manual.

El Manual de Historia de la Medicina Argentina. (Buenos Aires, EDIAMA, 2014), se entrega gratuitamente a Instituciones y Bibliotecas que lo soliciten.